

# Papá Osito

Por

Samantha Cuncannan



Las luces brillantes bailaban y giraban enfrente de los ojos. Yo olía palomitas de maíz, limonada, y sudor. La muchedumbre me rodeaba. Dulce de algodón y una oreja de elefante llenaban el estomago, el sabor del azúcar y la canela persistía. El corazón también estaba lleno. Lleno de amor, afecto, y alegría. Mi padre y yo caminábamos juntos, hablando del día que pasábamos en el festival. Montábamos, jugábamos, y simplemente nos divertíamos. Yo no pasaba mucho rato con mi padre a causa del divorcio de mis padres cuando yo tenía cinco años. Por eso, todo el tiempo que pasaba con mi padre me importaba mucho.

Casi estábamos a la salida cuando la música fuerte entró por mis oídos y luces verdes y amarillas me encandilaron. Había animales grandes y pequeños, de todos colores del arco iris, cubriendo las paredes.

“¡Papá!” yo grité. “Quiero ganar un animal. ¿Puedo jugar por favor?”

“Ah, supongo que sí,” él suspiró y me dio un dólar.

Me acerqué al trabajador, que le faltaba dos o tres dientes y tenía piel tan arrugada como una pasa.

“¡Niña linda! ¿Quieres probar mi juego? Solamente cuesta un dólar por tres intentos,” él dijo

con un guiño.

Tímidamente, cambié el dólar por tres pelotas de béisbol con costuras rasgadas. Al lado del hombre, las botellas formaron una pirámide. El objetivo del juego es derribar todas las botellas.

“¡Puedes hacerlo, Sparky!” aclamó mi padre, usando el apodo que ha usado desde mi nacimiento.

Tiré la primera pelota. No viajó muy lejos antes de caer al piso.

“No te preocupes chica, todavía tienes dos intentos,” me dijo el trabajador.

Traté otra vez. Apunté a mi presa y tiré. La pelota voló, acercándose a la montaña. ¡Chocó con una botella!

“¡Gané, gané, gané! ¡Papá, mire!” Salté emocionadamente.

El rio amablemente y me informó que necesitaba derribar más de una botella--necesitaba derribarlas todas. Un ceño se frunció en mi cara.

“¡Pero no puedo tumbarlas todas! Y quiero este osito de peluche,” me quejé y señalé a un oso con pelo azul como el océano y diamantes negros espumosos como ojos. No quería los animales tan grandes como otros niños sino el oso diminuto.

“Pues, si quieres, yo podría tratar de ganar,” dijo mi padre.

“¿De verdad? ¡Por favor papá!” chillé con placer y le di la última pelota.

Las luces brillaban en el pelo negro. Estiró sus brazos velludos y la bola de nieve zumbó pasado la cabeza. Chocó contra el centro de la montaña y todas las botellas cayeron, derrumbándose como copos de nieve.

Grité con alegría y abracé a mi padre. El viejo me preguntó cuál premio quería e inmediatamente señalé al oso. Me lo dio con una sonrisa grande y dijo, “Buenas noches cariño. Dale las gracias a tu padre.”

“¡Por su puesto señor! Muchas gracias,” respondí.

Miré a mi nuevo amigo y dije, “Voy a llamarte Blue-Blue.” A mi padre dije, “Tu eres el mejor

padre del mundo!"

"Y tú, la hija mejor," me dijo con amor y un abrazo cariñoso.

Todavía tengo Blue-Blue. Para mí, es una representación de mi padre. Aunque él no puede estar conmigo todo el tiempo, Blue-Blue puede, y me recuerda el amor de mi padre. Su pelo enmarañado ha sentido mis lágrimas, sus diamantes negros han visto mis éxitos y mis fracasos, sus orejas peludas azules han oído mis risas y enojos. Cuando no hay nadie más, puedo abrazar a Blue-Blue y yo sé que todo va a estar bien.